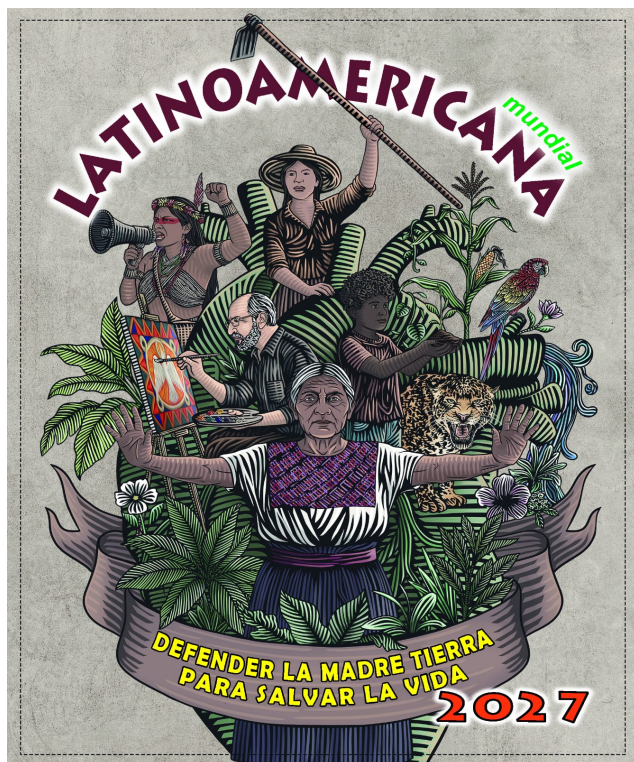




DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 129. Junio 2026

¿HACIA DÓNDE CAMINA EL MUNDO?



Comités Óscar Romero

INTRODUCCIÓN

Con el título, que tomamos prestado de un artículo de nuestro querido compañero Fernando Bermúdez y que asumimos para el presente documento del Ocote Encendido, volvemos a la reflexión sobre coyuntura desde distintos enfoques. Contamos con dos artículos de Atilio Borón, analista, sociólogo, politólogo, catedrático y ensayista argentino. El primero de ellos, sobre los límites del multipolarismo en el que alude a la mutación del sistema internacional y al desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial, con predominio parasitario de la especulación financiera, en un mundo en que contemplamos un genocidio a cielo abierto con impunidad, en el que los países son obedientes y pasivos testigos de la prepotencia de Estados Unidos y en el que la ausencia de ayuda a Cuba nos acerca a una tercera guerra mundial.

Desde Cuba, compartimos el discurso con el que el pasado 2 de mayo se celebró el Centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la clausura del Encuentro Internacional de Solidaridad con Cuba. Nos recuerda que la solidaridad no se puede bloquear, que para estar en estos tiempos presentes en Cuba y con Cuba hay que tener valor y que nuevas generaciones levantan banderas históricas. Porque Cuba no está cruzada de brazos. Tienen sueños pendientes y cuenta con los elementos que distinguen el valor de la solidaridad internacional: ternura de los pueblos, retaguardia estratégica y expresión de resistencia ante la exclusión.

El segundo artículo de Atilio Borón se refiere al precedente sentado por Trump en Venezuela para resolver a su favor conflictos de poder con el bombardeo y secuestro del presidente en el propio territorio venezolano, ocurrido el 3 de enero de este año y que expresa la desesperación por mostrar algún éxito en la política exterior de un presidente al que jamás le preocuparon la democracia, la justicia, la libertad o los derechos humanos.

Hemos querido recoger también en este documento muchas palabras por la paz que el Papa ha pronunciado en reacción a los acontecimientos de la situación internacional, desde los discursos a las celebraciones litúrgicas, de los pronunciamientos ante eventos o en visitas pastorales a lo recogido en su primera y reciente encíclica *Magnifica Humanitas*.

Por último, incluimos la reflexión de Fernando Bermúdez que da título a este Ocote: ¿Hacia dónde camina el mundo? Nuestro compañero apunta que existe un desconcierto político global, en el que se normaliza la piratería internacional y que en todo el mundo se percibe un avance de la ultraderecha. Denuncia que mientras

Trump, Putin y Netanyahu cambian el derecho internacional por la ley del más fuerte, millones de personas en situación de vulnerabilidad sufren sus consecuencias y que no existe un diálogo serio para la resolución de conflictos porque, en el fondo, todo se mueve por intereses geopolíticos y económicos. También se duele de que los líderes autoritarios utilizan la religión más que nunca, invocando la supuesta protección de Dios, pero nos recuerda cómo Óscar Romero decía que «hay que cambiar de raíz todo sistema de muerte para que florezca la vida».

Somos conscientes de que hay mucho más que contar y que todos los países merecerían unas páginas de reflexión. Sirva lo expuesto en las que tienes antes tus ojos para vislumbrar pistas en nuestro propio actuar.

Esperamos que os resulten interesantes.

Un abrazo solidario,

Comités Óscar Romero

ÍNDICE

¿HACIA DÓNDE CAMINA EL MUNDO?

El multipolarismo y sus límites, Atllio Borón	5
Centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz	10
Donald Trump, bombardeo y secuestro en territorio venezolano, Atilio Borón.....	23
El Papa León XIV fomenta el diálogo por la paz	26
¿Hacia dónde camina el mundo? Fernando Bermúdez	30

EL MULTIPOLARISMO Y SUS LÍMITES

Atilio Borón*

Sociólogo y analista político

1 de abril de 2026

Los acontecimientos de los últimos años fueron testigos de una significativa mutación del sistema internacional. El equilibrio de fuerzas que había prevalecido desde el derrumbe de la Unión Soviética, signado por el predominio incontestable del unipolarismo estadounidense, fue erosionándose sin pausa y a un ritmo cada vez más acelerado en la medida en que actores y países de la periferia se convertían en pujantes centros de creación de riquezas y protagonistas de formidables avances tecnológicos.

Estamos hablando, sin nombrarla, de China, pero también de Rusia, la India y, en menor medida, de un puñado de países del Sur Global. No solo eso. El desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial desde el Atlántico Norte hacia el Asia-Pacífico escenificó una silenciosa revolución cuyas consecuencias no cesan de crecer y ramificarse.

No exageran quienes sostienen la tesis del fin de una extensa época histórica, que a lo largo de los últimos 500 años atestiguó el predominio indisputado de Occidente sobre el resto del mundo, convertido en un archipiélago de colonias sometidas a siglos de opresión y saqueo. Pero eso ya es un capítulo cerrado de la historia.

Hoy, los Brics ya superan al G7 en tamaño del PIB cuando se lo mide, como debe ser, por paridad de poder adquisitivo (PPA). En efecto, el conglomerado de las potencias emergentes, las cinco originales: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, ya representan un 37% del PIB mundial frente a un 30% del G7. Con los nuevos socios incorporados en el 2025, su gravitación se incrementó hasta sobrepasar un 40% y la tendencia es cada vez más acentuada.

Múltiples dimensiones de análisis ratifican la conformación de un sistema internacional multipolar, o

* Sociólogo y analista político argentino, colaborador del blog del Frente Antiimperialista Internacionalista (FAI); es Coordinador del Ciclo de Complementación Curricular en Historia de América Latina-Facultad de Historia y Artes, UNDAV y Director del PLED, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini"

policéntrico. Los avances en materia informática de China y la India relegan a Estados Unidos a un cada vez más distante tercer lugar, seguido de cerca por Rusia.

El número de graduados STEM (acrónimo de Science, Technology, Engineering y Mathematics) es harto elocuente: China gradúa a 3.570.000 estudiantes por año en esas especialidades cruciales para el mundo de la informática en todas sus manifestaciones: IA, robótica, cibernética, etcétera. Le siguen la India, con 2.550.000; Estados Unidos, con 820.000, y Rusia, con 520.000. O sea, por cada graduado estadounidense hay más de cuatro graduados chinos.

En lo que hace a la electricidad, insumo imprescindible para el mundo de la informática y la vida moderna, China genera aproximadamente un tercio de la energía eléctrica a nivel mundial y Estados Unidos un 15%, seguido por la India y Rusia. China, a su vez, es de lejos el mayor exportador mundial y se ha convertido, como lo fuera Inglaterra en el siglo XIX, en “el taller industrial del planeta”.

Podríamos seguir revisando indicadores del más diverso tipo y el diagnóstico global sería el mismo: el planeta asiste a una redistribución del poder mundial que pone en cuestión las asimetrías forjadas en los

años de la segunda posguerra, sea en el bipolarismo EE.UU.-URSS o en el “momento unipolar”, como se denominó al breve período posterior a la implosión de la Unión Soviética y que concluyó, para apelar a un componente catastrófico, con los atentados del 11-S, en el 2001.

En esta nueva configuración del poder mundial, el poderío económico ya no se concentra en el Occidente colectivo. Este sigue siendo importante, pero la región del Asia-Pacífico lo es mucho más. En el terreno de las tecnologías de punta, Estados Unidos ha venido perdiendo posiciones a favor de China y, en ciertas ramas, de la India.

El dólar, otrora la moneda única de cambio en la economía mundial, viene retrocediendo lentamente, pero sin solución de continuidad y enfrentando la competencia de otras monedas, principalmente el euro y el yuan. En la actualidad, aproximadamente un 57% de las reservas mundiales están denominadas en dólares. En los años 50 del siglo XX, con el dólar convertible en oro a razón de 35 dólares la onza, el dólar era la moneda de reserva en una cifra cercana al 90% en las economías del llamado “mundo libre”, es decir, las economías que estaban fuera del espacio económico soviético y que se regían por los acuerdos de Bretton-Woods. En 1971 el

presidente Richard Nixon puso fin a la convertibilidad y desde ese entonces la moneda estadounidense se aceptó, porque se confiaba en que mantendría su valor a lo largo del tiempo. Pero la realidad es que tal cosa no ocurrió y hoy la onza de oro cotiza en torno a los 4.500 dólares.

Esta devaluación del signo monetario estadounidense se explica, entre otras cosas, por los déficits en la balanza comercial, los efectos de su desindustrialización, el predominio parasitario de la especulación financiera y, sobre todo, el fenomenal endeudamiento de la Casa Blanca. En marzo de 2026, la deuda pública de Estados Unidos superó el récord histórico llegando a los 39 billones de dólares (es decir, 39 millones de millones de dólares), más del 120% del PIB estadounidense proyectado para este año.

Esta deuda es impulsada por el elevado déficit fiscal causado, entre otras cosas, por la regresividad de un régimen tributario en el que los grandes capitales gozan de significativas exenciones mientras que el resto de la sociedad sostiene con sus impuestos el funcionamiento del Estado y sus exorbitantes presupuestos militares.

Uno de los estadounidenses más ricos del planeta, Warren Buffet, viene pidiendo hace años un significativo aumento en los impuestos a los millonarios y a las grandes empresas para preservar la existencia de las clases medias en su país que, según él, pagan más impuestos que los millonarios, beneficiados con toda suerte de subsidios y exenciones impositivas. Evitar el empobrecimiento de las clases medias es un imperativo categórico para



fortalecer el consumo masivo, estimular las ventas de las empresas y robustecer la alicaída legitimidad de la economía capitalista, sobre todo entre los jóvenes.

Debido a esta conjunción de factores, los intereses que el Gobierno de Estados Unidos debe pagar por la deuda pública ya se equiparan con el fenomenal gasto en defensa: 970.000 millones de dólares, triplicándose en relación a los intereses pagados en 2020 debido al imparable incremento de la deuda y a la subida de las tasas de interés dispuesta por la FED desde 2022.

Uno de los rasgos más llamativos del emergente sistema multipolar es la declinación de Estados Unidos como superpotencia. Sin duda, sigue siendo un país muy poderoso, pero ya no tiene la capacidad de prevalecer como antaño. Su poderío se basa cada vez más en su potencia militar, sin duda la mayor del planeta, pero, como ya se dijo, su economía enfrenta numerosos problemas y su clase dirigente está profundamente dividida.

El trumpismo ha propinado un golpe mortal al famoso “consenso bipartidario” que durante décadas fue la base para la continuidad de la supremacía norteamericana en el teatro de la política mundial. Hoy, su menguado predominio descansa más en su fuerza militar que en su

capacidad hegemónica. Con Trump, sus tradicionales alianzas, especialmente con los países europeos, se han disuelto, y su “poder blando”, sintetizado en su creciente desprestigio internacional, su incoherencia en el trato con sus aliados y el perdido liderazgo en materia tecnológica, ha cedido lugar a China.

Trump también terminó por hundir el famoso “orden mundial basado en reglas” al violar cada una de ellas con su desaforada gestión de gobierno. Guerras no autorizadas por el Congreso de Estados Unidos; asesinatos extrajudiciales en el Caribe y el Pacífico en ataques a supuestas “narcolanchas” sin que hubiera evidencia alguna que confirmara esa acusación; bombardeo de Caracas y La Guaira y secuestro del presidente Nicolás Maduro Moros en Venezuela, violentando groseramente la Carta de las Naciones Unidas y los preceptos del derecho internacional; ataque a Irán en junio del año pasado y guerra abierta desde el 28 de febrero de 2026 mientras se mantenían conversaciones para poner fin al conflicto, en un acto de imperdonable traición.

Si a eso se suman las amenazas que a diario profiere Trump, desde posesionarse de Cuba y apoderarse de Groenlandia hasta “recuperar” para Estados Unidos el Canal de Panamá, y la interminable retahíla

de anuncios de aumentos de aranceles y tarifas, el panorama internacional no podría estar más convulsionado, con Israel practicando con total impunidad un genocidio a cielo abierto con el apoyo financiero, diplomático y militar de Washington y los países de la Unión Europea.

Dadas esas condiciones, sorprende llamativamente cómo países muy poderosos como los que integran el Brics no hayan corrido en ayuda de Cuba, sometida a una agresión brutal, un genocidio tal como lo tipifica la ONU, aceptando sin chistar la imposición de Estados Unidos y sus amenazas sobre quienquiera que se atreva a transportar combustibles y otros bienes a la isla. ¿Cómo puede ser que Rusia, China, la India, el mismo Brasil, acepten sin chistar las amenazas de Trump? ¿Alguien cree que Estados Unidos comenzaría una Tercera Guerra Mundial porque se envía un buque petrolero a Cuba? ¿Cuál puede ser el castigo para quienes acudan en ayuda a la isla rebelde? ¿Sanciones, nuevos aranceles, ruptura diplomática? ¿Qué importancia pueden tener esas medidas para países como los nombrados, que a su vez disponen de poderosos mecanismos de retaliación como, por ejemplo, elevar los aranceles a los productos procedentes de Estados Unidos?

Si los principales actores de la nueva constelación de la política internacional se comportan como obedientes y pasivos testigos de la prepotencia de Estados Unidos, limitándose a emitir sonoras pero inconducentes declaraciones como respuesta a crímenes como el actual bloqueo integral en contra de Cuba, Washington no tardará un minuto en arremeter con todas sus fuerzas contra esos países.

Nada exacerba más la belicosidad del Imperio que la debilidad o los titubeos de sus contendores en la arena internacional. Y poco tardará en propinar un zarpazo brutal al naciente multipolarismo.

CENTENARIO DEL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUS

Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, en la clausura del Encuentro Internacional de Solidaridad con Cuba, en el Palacio de Convenciones, el 2 de mayo de 2026, "Año del Centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz".

(Versiones Taquigráficas - Presidencia de la República)

Queridas hermanas y hermanos de la solidaridad con Cuba y con las causas justas del mundo;

Amigas y amigos que nos visitan desde diferentes latitudes:

La solidaridad no se puede bloquear. ¡Viva la solidaridad!

Una de las primeras cosas que tenemos que reconocer, que parte del sentimiento y las emociones propias de las cubanas y los cubanos cuando tenemos este tipo de encuentros, cuando tenemos la posibilidad de compartir con los que nos visitan dándonos amor, dándonos cariño, dándonos amistad y ofreciendo solidaridad, es la gratitud por todo lo que hacen por nosotros y el reconocimiento a la valentía y a la decisión con que ustedes se expresan, porque sabemos que para estar en estos tiempos presentes en Cuba y con Cuba hay que tener valor.

Muchos de ustedes hablan de que se emocionan cuando vienen a Cuba. Nosotros también nos emocionamos cuando ustedes vienen a Cuba y cuando ustedes nos manifiestan estos afectos y esta solidaridad.

Creo que podemos compartir solidaridad, podemos compartir ideales, creemos en que un mundo mejor es posible, como nos enseñó Fidel, precisamente porque estamos reconociendo que puede haber otro modelo, otra posibilidad para los que habitamos en este mundo tan desordenado y tan caótico, y es cuando se defiende una causa, cuando se defiende un modelo que se basa en la justicia social y que antepone al hombre contra el mercado y contra el lucro.

Cuando se habla de que somos una amenaza extraordinaria e inusual para los Estados Unidos -y estamos seguros de que ese no es el

sentimiento del pueblo norteamericano, ese es el pretexto que usa el Gobierno norteamericano para agredirnos-, uno se pregunta: ¿Cuál es la amenaza?, ¿qué es lo extraordinario de esa amenaza?, ¿qué es lo que es inusual en esa amenaza, cuando Cuba es un país de paz, cuando Cuba es un país que ha servido como escenario de los principales diálogos de paz en la región de América Latina y el Caribe, cuando Cuba fue el lugar donde vinieron a reunirse la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa rusa para resolver el cisma que habían mantenido durante más de mil quinientos años?

Yo trato de contestarme esa pregunta todos los días, pero, como explica Bruno, no hay pretexto ninguno, no hay razón ninguna que justifique una agresión militar contra Cuba. Bueno, pues esa “amenaza extraordinaria e inusual” tal vez sea el ejemplo de resistencia y creatividad del pueblo cubano.

Cuando hablamos de solidaridad, creo que estamos hablando de tres elementos que distinguen el valor de la solidaridad internacional:

Uno, es la ternura de los pueblos, porque entre todos hemos aprendido a compartir algo que nos enseñó Fidel, y es que no damos por solidaridad lo que nos sobre, sino damos lo que tenemos para compartirlo entre todos.

El otro valor es que la solidaridad constituye una retaguardia estratégica porque apoya lo que vamos haciendo, apoya las luchas de los que vamos buscando enfrentar agresiones genocidas como la que impone el Gobierno de los Estados Unidos contra Cuba, y cada donación, cada movilización internacional, cada uno de esos actos que realizan ustedes en diferentes ciudades del mundo es un pulmón de oxígeno que ustedes nos dan frente al cerco económico y es también una luz que ilumina a la nación y al pueblo cubanos.

Un tercer valor de la solidaridad, que compartimos entre todos, es que es una expresión de resistencia ante la exclusión. Es una denuncia activa contra la agresión que realiza el Gobierno de los Estados Unidos contra Cuba, es una denuncia activa contra la inclusión de Cuba en una lista de países que supuestamente apoyan el terrorismo.

La vehemencia, el valor, la decisión y el compromiso con el que ustedes defienden, desde la solidaridad, al pueblo cubano nos demuestra a nosotros y nos asegura que Cuba no está sola y que Cuba nunca estará sola mientras exista gente como ustedes en nuestro mundo.

Yo creo que ayer entre todos pudimos apreciar lo que fue una magnífica demostración de heroísmo, de

firmeza, de decisión, de convicción, de militancia y de combatividad del pueblo cubano.

Ayer el pueblo cubano protagonizó dos victorias para estos tiempos: una, haber logrado más de un 80 % de firmas de la población activa cubana mayor de 17 años a favor de la Revolución Cubana; en contra del bloqueo recrudescido, en contra del bloqueo energético, en contra del peligro de agresión militar contra Cuba. Y fue una firma por la patria, por la Revolución y por el socialismo.

Y la otra victoria fue esa magnífica demostración de apoyo a la Revolución, cuando el pueblo desfiló masivamente no sólo en La Habana, que ustedes vivieron la magnitud de ese desfile en La Habana, sino en todas las ciudades del país. ¿Por dónde estaba la cifra de participantes? Más de 5 millones ayer estuvieron en las calles defendiendo a Cuba.

Y es que éste no era un Primero de Mayo cualquiera. Como muchos de ustedes han dicho, éste fue el Primero de Mayo en el Año del Centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

Y todos podemos compartir la convicción de que nuestro pueblo, el pueblo cubano y ustedes, los amigos solidarios de ese pueblo, que son parte también de esta patria y de este pueblo, dimos el mejor

homenaje posible al Comandante en Jefe en el Año de su Centenario en ese Primero de Mayo.

Creo que fue una respuesta de pueblo que dejó bien claro que ¡en Cuba la patria se defiende!

Alguien me preguntó ayer qué era lo extraordinario en este Primero de Mayo. Bueno, tiene que ver con ese compromiso con el Comandante en Jefe, con la situación que estamos viviendo, con lo que fuimos a expresar en ese Primero de Mayo. Pero creo que hay un hecho muy singular y que ustedes no lo han pasado por alto, y es que nuevas generaciones ayer en Cuba levantaron nuestras banderas históricas.

Los enemigos de la Revolución han gastado millones tratando de evitar que la juventud cubana sea continuadora de la obra de la Revolución. Los enemigos de la Revolución vaticinaban que no iba a haber apoyo del pueblo y que éste iba a ser un desfile o una manifestación con poca participación popular, y, como se dice a lo cubano: se cogieron el dedo con la puerta. Y los jóvenes salieron a defender a la Revolución. Pero la juventud cubana salió a defender a la Revolución, como parte de ese pueblo, con la convicción de que son la juventud del Centenario del Comandante en Jefe.

Por lo tanto, ayer no vivimos una marcha que “es la marcha a pesar

de la situación económica compleja que presenta nuestro país, como parte del recrudecimiento del bloqueo”. ¡Para nada! Ayer fue una marcha de pueblo combativo y pueblo decidido contra todo lo que afecta la vida cotidiana y la economía de nuestro país. Fue el discurso combativo de un pueblo digno, valiente y decidido que alto y claro dijo que tiene todo el derecho a escoger su sistema político, a defender su sistema político, a vivir y a desarrollarse. Y por eso ese pueblo, junto a ustedes, ayer exclamó: ¡no al bloqueo! Y como siempre hemos dicho: ¡que nos quiten el bloqueo para ver a cómo tocamos!

Vamos a hablar un poco del mundo. Creo que ustedes han caracterizado con todo rigor la problemática que hoy tenemos. Es indudable que hay una crisis del capitalismo, hay una crisis multidimensional del capitalismo, y hay una crisis imperial también en el Gobierno de los Estados Unidos.

Hay otros países que ofrecen, desde las posiciones del multilateralismo, otras posibilidades para los pueblos y para las naciones del Sur Global. Cada vez son más las voces que se alzan en contra de los abusos imperiales.

Los representantes fundamentales del Gobierno de los Estados Unidos

tienen una crisis de credibilidad también dentro del pueblo norteamericano.

Cuando el capitalismo y cuando el imperio están en crisis es entonces cuando resurgen las ideas más ultraconservadoras, las ideas de extrema derecha, por eso está resurgiendo el fascismo en estos momentos; y el gobierno actual de los Estados Unidos es un gobierno fascista (Aplausos). Es por eso que se cometen actos genocidas en el mundo, como es el genocidio que se comete contra el pueblo palestino, como es el genocidio que se está cometiendo contra el pueblo en el Líbano; o se va a las agresiones y se va al lenguaje de la guerra para resolver los conflictos internacionales.

Y es que estamos en presencia de una guerra ideológica, de una guerra cultural y de una guerra mediática.

¿Por qué esa guerra que trata de imponer el imperio es ideológica? Porque están tratando de imponer sus ideas hegemónicas sobre la base de la dominación. Quieren dominar el mundo, nos quieren dominar a todos, quieren dominar a nuestros pueblos, quieren dominar a nuestras naciones.

¿Por qué es una guerra cultural? Porque para hacerlo se tienen que apropiarse y tienen que dominar nuestras mentes, y por eso tratan

de buscar que nuestros pueblos rompan con sus raíces, con su identidad, con su cultura. Por eso atacan la cultura y la historia de nuestros pueblos.

Y es una guerra también mediática, porque usan todo ese entramado de redes digitales y de medios de comunicación para resaltar los valores supremacistas, la xenofobia; para asesinar reputaciones de naciones, de líderes; para imponer la cultura occidental; para denigrar a los pueblos, a los procesos revolucionarios, y lo hacen sobre la base de la perversidad, usando la calumnia, la mentira, las falsas noticias, tejiendo construcciones mediáticas para que la repetición de la mentira y la narrativa de la mentira se conviertan en una verdad que sea asumida por muchos en el mundo. Fíjense, así han actuado en los últimos momentos.

¿Qué se hizo contra Venezuela? Se comenzó a construir mediáticamente una narrativa de narcoestado; trataron de linchar políticamente y mediáticamente al legítimo presidente de la Revolución Bolivariana, Nicolás Maduro. Vinieron entonces con un bloqueo naval a Venezuela, impusieron la presencia militar norteamericana más grande en los últimos veinte años en el área del Caribe.

Como parte de esa narrativa han justificado crímenes extrajudiciales contra embarcaciones de las que nunca ha podido ser comprobado si estaban o no vinculadas al narcotráfico y si los que estaban en esas embarcaciones eran personas vinculadas al narcotráfico.

Y cuando tuvieron creadas todas las condiciones con esa artillería mediática, agredieron a la nación venezolana, secuestraron y extrajeron a un Presidente legítimo y a su esposa para hacerles un falso juicio en los Estados Unidos. Hay que ver cómo el Cartel de los Soles desapareció inmediatamente después del secuestro de Maduro, cómo la mentira que habían construido había desaparecido, pero ya las consecuencias estaban.

Así fueron tejiendo la matriz de que Irán desarrollaba un programa de energía nuclear para tener la bomba nuclear y que era una amenaza para el mundo entero.

Llevamos varias semanas viendo la guerra en Irán, viendo la heroica resistencia del pueblo iraní. Y lo que no hemos podido ver aún es una bomba nuclear iraní, ni una amenaza de Irán con el uso de las bombas nucleares. ¿Quién está hablando de usar la bomba nuclear? El Gobierno de los Estados Unidos.

Y ahí está entonces el caso de Cuba también. Han armado una

enorme campaña diciendo que nosotros somos una amenaza inusual y extraordinaria contra Estados Unidos, que violamos los derechos humanos, que somos un estado fallido, que estamos en un colapso económico, que ellos están muy preocupados por las vicisitudes del pueblo cubano, lo cual es totalmente una ironía y una falacia. Si están tan preocupados, que levanten el bloqueo, porque los principales problemas del pueblo cubano tienen que ver con la imposición de ese bloqueo durante tanto tiempo.

Como parte de esa campaña contra Cuba están también las presiones que han ejercido contra los gobiernos de un grupo de países en los cuales han presionado a sus líderes para que rompan la colaboración médica que Cuba ofrece de manera solidaria.

En reuniones a nivel de área, el Gobierno de los Estados Unidos ha tratado de “encantar” a algunos líderes de países latinoamericanos, y algunos han llevado como regalo romper las relaciones con Cuba o limitar las relaciones diplomáticas con Cuba. Y otros, con un cinismo tremendo y una falta de dignidad, congraciándose con el emperador, le han dicho: ¿cuándo va a resolver el tema de Cuba?

Entonces, en medio de esa situación, ya cuando Venezuela en

diciembre empezó a ser bloqueada desde el punto de vista energético, Cuba empezó a dejar de recibir petróleo. Estamos hablando de diciembre. Después, en enero, vino la Orden Ejecutiva del 29 de enero; por lo tanto, estuvimos cuatro meses sin recibir combustible hasta que llegó un barco de combustible de Rusia que nos sirvió para, en los últimos quince días, cambiar la situación electroenergética que había en el país; pero ese petróleo se agota ya en estos días y no sabemos cuándo más va a entrar combustible a Cuba.

Y, como si eso fuera poco, se aparecen ayer como regalo del Primero de Mayo, ¡parece que molestó el Primero de Mayo!, como se dice aquí, parece que les picó la enorme demostración de firmeza del pueblo cubano, dieron a conocer otra Orden Ejecutiva titulada “Imposición de sanciones a los responsables de la represión en Cuba y de las amenazas a la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos”. Tomaron el mismo pretexto de la anterior Orden Ejecutiva.

Ésta es una medida que se estructura sobre tres ejes fundamentales diseñados para hacer colapsar la economía cubana y forzar lo que ellos aspiran como cambio de régimen.

En primer lugar, impone sanciones sectoriales ampliadas bloqueando cualquier propiedad estadounidense de personas o entidades que operen en los sectores –fíjense qué sectores escogieron–: energético, de defensa, minero y de servicios financieros de la isla.

Por lo tanto, están atacando nuestras fuentes vitales de ingresos, que han sido atacadas ya y han sido comocionadas en más de sesenta años de bloqueo; después, de bloqueo recrudescido a partir del segundo semestre del 2019, cuando Trump aplicó 240 medidas de recrudescimiento del bloqueo; en enero del 2020, cuando nos incluyeron en la lista de países que supuestamente apoyan el terrorismo, y después cómo todas esas medidas han sido mantenidas en todo este tiempo, primero por la administración Biden, después por la segunda temporada de la administración Trump, y ahora recrudescida con el bloqueo energético y nuevamente con esta Orden Ejecutiva.

El segundo eje fundamental de esta medida es que establece una persecución financiera global amenazando a bancos de terceros países con cortar su acceso al sistema financiero estadounidense si realizan transacciones con entidades cubanas. Fíjense qué nivel de internacionalización le han dado a esta

medida que recrudescido aún más el bloqueo contra Cuba.

Y, en tercer lugar, decreta la aplicación inmediata de las sanciones, eliminando cualquier periodo de modificación previa y negando así la posibilidad de un recurso legal oportuno.

Sencillamente, hermanas y hermanos, desde la óptica de las relaciones internacionales, esta Orden Ejecutiva es un caso de injerencia directa y unilateral por parte de Estados Unidos; es un acto de intromisión inaceptable en los asuntos internos de otra nación. Es un claro intento de imponer un modelo político por coerción económica, utilizando una ley doméstica para dictar las políticas de otras naciones en detrimento del multilateralismo.

Esta política no sólo busca un “cambio de régimen”, sino también constituye un acto de desestabilización regional forzando a la comuni-



dad internacional a una elección imposible entre su relación con Cuba y el acceso al mercado y al sistema financiero de Estados Unidos. El mundo, o escoge poder participar en el sistema financiero y económico de Estados Unidos o escoge a Cuba.

Y yo pregunto: ¿Hasta cuándo el mundo va a estar tolerando este abuso? ¿Hasta cuándo el mundo se va a plegar a que maten niños inocentes y a un pueblo inocente como en Gaza, como en el Líbano o como en Irán? ¿Hasta cuándo el mundo va a tolerar esta política de máxima presión de los Estados Unidos contra el heroico pueblo cubano? Porque el mundo tiene que estar consciente de que lo que se hace contra Cuba, lo que se hace contra Palestina, lo que se hace contra Irán, después se lo hacen a cualquiera

Y por eso nosotros decimos con todo sentido de responsabilidad, y alguien lo dijo aquí, que quien se levanta con Cuba en este momento se levanta para todos los tiempos, porque en Cuba se está defendiendo la dignidad de los pueblos.

En Cuba se está defendiendo la soberanía y la independencia de los pueblos. En Cuba se está defendiendo el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Y en Cuba se está defendiendo la convicción de que una causa justa defendida por un pueblo heroico no se abandona.

Por lo tanto, ¡que nadie espere que en Cuba habrá rendición!

Todos estos elementos de contexto que estamos compartiendo con ustedes, indudablemente, han complejizado nuestra situación. Y como ustedes han vivido, han compartido con el pueblo cubano, hoy vivimos muchas limitaciones acrecentadas a las que ya veníamos viviendo. Hay que preguntarse cómo puede mantenerse la economía de un país, cómo se pueden mantener los servicios de un país al que le es negado recibir combustible.

Nosotros estamos enfrentando como país, como pueblo, una agresión multidimensional de la potencia más poderosa del mundo.

Y aquí el problema es un efecto acumulado, porque hay análisis que se hacen y se habla de la situación de Cuba en el momento actual. No, no, la situación de Cuba es la acumulación de problemáticas de más de sesenta años de bloqueo, de bloqueo recrudecido a partir del 2019, de los efectos de la COVID-19 y del bloqueo ahora más recrudecido aún con estas dos órdenes ejecutivas.

Se trata de un castigo colectivo que nos quieren imponer y de una asfixia total que nos quieren imponer, para lograr que exista un estallido social y que haya un cambio de régimen.

Pero Cuba no está cruzada de brazos

¡No podrán, no podrán!

Nosotros no estamos de brazos cruzados. Desde que se hizo un análisis en la dirección del país de que Trump podía ganar las elecciones y estar acompañado de los otros que componen su Gobierno, sabíamos que se cernía un peligro de mayor amenaza sobre Cuba y estuvimos trabajando todo un grupo de ideas, todo un grupo de planes, todo un grupo de programas que ahora, con más razón, hemos ratificado, hemos puntualizado, hemos actualizado y estamos desarrollando.

Ante esta agresión multidimensional nosotros nos hemos planteado tres prioridades fundamentales y queremos compartirlas con ustedes para que sepan y tengan todos los argumentos de lo que hace Cuba.

Primero, hay la inminencia de una agresión militar. Y eso no es algo que nosotros queremos ni deseamos. Cuba es un país de paz. Cuba defiende la paz. Pero es que el Gobierno de los Estados Unidos todos los días habla de guerra, y todos los días habla de amenaza, y todos los días sube la retórica de amenaza hacia Cuba; pero el pueblo cubano no tiene miedo.

¿Y saben por qué no tiene miedo? Porque cuando uno asume que está dispuesto a entregar la vida por una

causa justa, que en este caso es estar dispuesto a dar la vida por nuestra Revolución, estar dispuesto a luchar hasta las últimas consecuencias por nuestra Revolución, y cuando somos muchos en este país los que estamos dispuestos a hacer eso, no puede haber miedo. Tú tomaste la decisión de tu vida hasta las últimas consecuencias y ya se acabó el miedo. Y eso lo demostró ese pueblo ayer con las firmas y con su participación.

Pero eso lo demostraron con un heroísmo tremendo, que es un ejemplo para estos tiempos, los 32 combatientes cubanos que cayeron en Venezuela

Esos combatientes cubanos enfrentaron a fuerzas élites del ejército norteamericano que los superaban tecnológicamente, los superaban numéricamente. Se había concebido por parte del Gobierno de Estados Unidos, por parte de su ejército, que la operación de secuestro del Presidente de Venezuela se hacía en minutos, y se les complicó cuando nuestros bravos combatientes enfrentaron a esa fuerza élite de los Estados Unidos y estuvieron combatiendo durante más de 45 minutos en esas condiciones.

Imagínense qué pasaría en una agresión militar a Cuba donde estaría multiplicado el ejemplo de

esos 32 por millones de cubanos. Y se lo decimos con toda responsabilidad, no estamos hablando así porque queramos la guerra. ¡No queremos la guerra!, incluso siempre hemos planteado que desde el diálogo se pueden resolver las diferencias bilaterales con el Gobierno de los Estados Unidos; pero tiene que haber disposición, tiene que haber seriedad para encontrar áreas de cooperación que nos permitan entendernos y alejarnos de la confrontación. Pero también ratifico aquí lo que hemos dicho en otras ocasiones: no le tememos a la guerra. ¡Y aquí no habrá ni sorpresa ni derrota!

Y es por eso que como primera prioridad hemos estado en los últimos meses desarrollando un plan de elevación de la preparación y la disposición para la defensa en interés de la guerra de todo nuestro pueblo.

Nuestra estrategia de defensa es una estrategia totalmente defensiva, no es para agredir a nadie. Parte de la experiencia guerrillera de nuestro país, de la experiencia de nuestras luchas, cómo lucharon los mambises, cómo lucharon los rebeldes en la Sierra Maestra; de las experiencias combativas que tuvimos cuando fuimos al África a contribuir modestamente con la liberación de países africanos y a eliminar

el apartheid en Sudáfrica. Parte de nuestras convicciones.

Fue una doctrina elaborada por Fidel, enriquecida por el General de Ejército, que surgió en otro momento tan complejo como este cuando la administración que estaba en ese momento al frente de Estados Unidos había planteado también la posibilidad de una agresión directa contra Cuba. Y en esa doctrina defensiva cada cubana y cada cubano tiene un fusil, cada cubana y cada cubano tiene una posición en la defensa y tiene una misión que cumplir en defensa de la patria, la revolución y el socialismo.

Entonces, la segunda prioridad tiene que ver con que nos quieren asfixiar, nos quieren asfixiar económicamente. Bueno, discutimos con el pueblo a finales del pasado año, en diciembre, y en las primeras semanas de enero de este año entre todos discutimos a nivel popular un Programa de Gobierno para el desarrollo económico y social en las condiciones actuales. Por lo tanto, todo nuestro pueblo opinó, criticó, propuso, y al final de todo este debate de consulta popular se ha logrado un programa de desarrollo económico y social más robusto, precisamente porque fue enriquecido por esa participación popular. En él se contempla todo un grupo de transformaciones que hay que hacer en

nuestro Modelo Económico y Social, y que tenemos también que hacerlo con agilidad, sin burocracia, con la mayor diligencia posible.

Yo diría que, aunque son varios los aspectos, podríamos agruparlos en tres ejes fundamentales: Transformación económica, que tiene que ver con cómo logramos la estabilización macroeconómica, cómo potenciamos la producción nacional, cómo logramos mayores niveles de exportación.

Tiene otro eje que es de soberanía y sostenibilidad, y ahí contemplamos dos programas fundamentales: el programa de producción de alimentos para alcanzar la soberanía alimentaria del país, estando conscientes de que vamos a comer no lo que importemos, vamos a comer lo que seamos capaces de producir en el país.

Y ustedes me podrán decir: pero ¿estás loco?, ahora que tienes menos combustible, que tienes menos cosas, ¿cómo vas a lograr soberanía alimentaria? Bueno, con el esfuerzo y con el talento de los cubanos, trabajando todos nosotros conscientes de que vamos a comer lo que seamos capaces de producir, aplicando la agroecología. Y ante la falta de productos y fertilizantes, estamos aplicando agroecología y estamos desarrollando un programa de desarrollo agropecuario, de producción de alimentos, que es más

amigable con el medio ambiente, que es sostenible en nuestras condiciones.

Y el otro programa importante es entonces, también para la sostenibilidad energética del país, el programa energético, que tiene como un pilar una profunda transformación de la matriz energética del país, que la iniciamos ya el pasado año. Nosotros el pasado año pudimos hacer una inversión de más de mil megawatts en parques fotovoltaicos, lo cual nos hizo saltar, en un solo año, de un 3 % de penetración en la generación eléctrica con fuentes renovables de energía a un 10 %; o sea, crecimos un 7 % en ese año.

Estamos luchando en medio de la adversidad para este año también crecer en una magnitud similar, en un programa donde en el año 2050 podamos ser autosuficientes en energía, usando nuestros recursos. No nos pueden bloquear nuestro sol, no nos pueden bloquear las corrientes de aire de Cuba, no nos pueden bloquear las corrientes marinas, no nos pueden bloquear nuestros ríos. Estamos usando el biogás, promoviendo el uso del biogás, el uso de la biomasa.

Los amigos brasileños nos han insistido mucho en incursionar en el tema de los biocombustibles, y también lo estamos analizando.

Como ustedes conocen, cuando había todo un tabú y se decía que el crudo cubano no se podía refinar, nuestros científicos han encontrado la respuesta y ya tenemos la tecnología desarrollada en Cuba para poder refinar crudo cubano y tener los derivados necesarios. Ahora, ¿qué tenemos que hacer? Incrementar la producción de ese crudo nacional para tener crudo nacional no sólo para la generación eléctrica, sino también para ir supliendo las necesidades de combustible y de derivados que lleva la economía.

Por supuesto, todos estos procesos llevarán un tiempo largo, porque eso no se resuelve de un día para otro en medio de estas condiciones de adversidad ante medidas coercitivas cada vez más duras.

Y el tercer eje estratégico es que todo lo que hagamos es sin aplicar políticas de choque. Es con justicia social, y cada una de las medidas que tengamos que aplicar para superar esta situación siempre tiene que observar primero a quién puede dejar en alguna desventaja, para evitar que crezcan desigualdades y que, al contrario, se atenúen las desigualdades y que para cada persona, familia o comunidad en situaciones de vulnerabilidad haya una respuesta diferenciada para evitar que se incremente su situación de vulnerabilidad. Y eso es justicia

social, y eso es socialismo, y eso es lo que defendemos en Cuba.

Por lo tanto, yo creo y sueño, y todos soñamos, porque recuerden que en Cuba, por toda esta política de máxima presión y de bloqueo aplicado durante tantos años, independientemente de lo grande que es la obra de la Revolución, no hemos podido construir todos nuestros sueños, tenemos sueños pendientes, tenemos proyectos pendientes. Se nos han paralizado en el tiempo también algunos programas para el desarrollo económico del país y su impacto social. Pero seguimos soñando y seguimos haciendo, seguimos combatiendo y seguimos trabajando, y seguimos teniendo realizaciones aun en las circunstancias más difíciles.

Y dejamos estos argumentos, porque nosotros creemos que uno de los papeles fundamentales que puede desempeñar la solidaridad, que pueden desempeñar ustedes, es la movilización de la opinión pública en una circunstancia como esta, sobre todo, por la contribución que pueden hacer ustedes de persuadir y extender la verdad sobre Cuba en momentos de un feroz asedio mediático, de manipulación, de mentiras y de coerción económica, y también ante el peligro de una agresión militar.

Trabajando así en tiempos difíciles, ¿cómo uno ve el futuro de Cuba? Tendremos un futuro con un país iluminado usando nuestras propias fuentes de energía; pero tendremos el país iluminado, pero sin derroche.

Tendremos una Cuba más productiva con eficiencia.

Y seguiremos teniendo una Cuba justa, con espacios y posibilidades para todos.

Seguiremos brindando solidaridad; seguiremos apoyando las causas justas del mundo; seguiremos apoyando la causa palestina, la causa del pueblo libanés, la Revolución Bolivariana, la liberación del presidente Maduro y su esposa Cilia, la causa del pueblo saharauí, la causa de Puerto Rico, la causa del pueblo iraní.

Estaremos apoyando la causa de los que han protagonizado la flotilla de Gaza, de los que han apoyado a Cuba con los convoyes de ayuda humanitaria y solidaria.

Y estaremos luchando con ustedes también por la liberación de Thiago y de cualquier otro compañero militante, combatiente que sea injustamente apresado.

Nosotros tenemos la convicción de que la verdadera fuerza de una nación reside en su pueblo, en su gente y en los trabajadores que construyen un futuro digno. Hoy esa

fuerza en nuestro país se multiplica gracias a ustedes, demostrando que la solidaridad internacional es el arma más poderosa contra el egoísmo global. El heroísmo, la resistencia, la creatividad, la dignidad y la historia del pueblo cubano, junto a ustedes y junto a la solidaridad de ustedes, nos van a dar la victoria. ¡Y de eso no tenemos ninguna duda!

Pero cuando ustedes nos dan tanta solidaridad, también nos imponen un enorme compromiso, porque sabemos que no los podemos defraudar. Por lo tanto, tengan también la convicción de que el pueblo cubano se compromete a seguir siendo un sitio de esperanza en el Caribe para todos los que en el mundo quieren que este sea mejor. No les fallaremos porque fallarles a ustedes sería fallar a la esperanza de todos los humildes de este planeta.

¡Que viva la paz!

¡Abajo la guerra! ¡Abajo el bloqueo!

¡Vivan los trabajadores del mundo!

¡Viva la solidaridad internacionalista!

¡Cuba no está sola!

¡Hasta la Victoria Siempre!



DONALD TRUMP, BOMBARDEO Y SECUESTRO EN TERRITORIO VENEZOLANO

Atilio Borón

Sociólogo y analista político

4 de enero de 2026

Donald Trump acaba de destruir lo poco que aún quedaba del tan mentado orden mundial basado en reglas.

El bombardeo de numerosas instalaciones militares (y sus inevitables daños colaterales en objetivos civiles) en Caracas y alrededores seguido por el secuestro -que no “extracción”- del presidente Nicolás Maduro Moros abre un nuevo capítulo en el sistema internacional en donde numerosos actores van a poder utilizar el precedente sentado por Trump en Venezuela para resolver a su favor conflictos de poder en las más diversas locaciones del planeta.

El autoproclamado “presidente de la paz” y frustrado aspirante al premio Nobel de la Paz ha sido el más belicista de los últimos tiempos: arma hasta los dientes al genocida Benjamín Netanyahu y le prodiga toda clase de protección, desde la diplomática hasta la militar y mediática; obliga a sus indignos vasallos europeos a comprar armas y pertrechos militares para sostener al

neonazi Volodimir Zelenski prolongando el martirio de la población ucraniana en una guerra que ya está irremediabilmente perdida y que Trump había alardeado que la terminaría en 24 horas; extraviado por su patológica megalomanía Trump ordena bombardear el norte de Nigeria para, según él, poner a salvo a algunas comunidades cristianas supuestamente agredidas por fieles del Islam; se atribuye haber logrado la paz en Gaza, una mentira enorme porque el régimen racista israelí continúa con su matanza, ahora apelando al hambre, la sed y el colapso de la salud pública mientras más de seis mil camiones esperan hace meses en la frontera cargados de alimentos, agua y medicamentos; se vanaglorió de haber logrado la paz entre Camboya y Tailandia pero los ataques entre ambas partes se suceden sin pausa.

Y ahora es el turno de Venezuela.

En una costosísima operación que duró largos meses y que culminó con el sorprendente secuestro del presidente y su señora esposa, Cilia Flores. En su conferencia pública Trump dijo que este operativo militar demuestra que Estados Unidos es el país más poderoso del mundo, un mensaje explícito dirigido a China y, en cierto sentido, también a Rusia. No sólo eso: se ungió a sí mismo como administrador imperial de Venezuela al decir que “conduciremos el país hasta que podamos hacer una transición juiciosa y apropiada”, y aclaró que Washington no va a permitir que “otro se haga con el poder en Venezuela sin tomar en cuenta los intereses de su pueblo”, suponiendo que el pueblo chavista, supuestamente abatido y domesticado, lo vaya a recibir como su salvador y no como un bandido que vino a robarle su petróleo, lo único que le interesa a Trump. A éste jamás le preocuparon la democracia, la justicia, la libertad o los derechos humanos, y mucho menos en esta parte del mundo, y las y los venezolanos lo saben muy bien.

Embriagado por sus palabras, Trump acusó a Maduro de traficar una “cantidad colosal” de drogas en



los Estados Unidos por medio del (ficcional) Cartel de los Soles y de enviar disimulados como migrantes a criminales del Tren de Aragua. Además calificó al narcotráfico como una campaña orquestada por Venezuela para matar ciudadanos estadounidenses, equiparándola con las mayores organizaciones terroristas a nivel global. Una mentira más de un embustero serial: el *Washington Post* demostró que en su primer mandato Trump dijo 30.573 mentiras. En todo caso no deja de llamar la atención que esta preocupación por poner a salvo a la población estadounidense de los estragos del narcotráfico no haya sido tenida en cuenta cuando indultó al expresidente hondureño Juan Orlando Hernández, sentenciado por la justicia de Estados Unidos a 45 años de prisión por haberse comprobado que participó en diversos operativos que culminaron con la introducción en ese país de más de 400 toneladas de cocaína y otras drogas. Pero el narcotraficante es Maduro.

La desesperación de Trump por mostrar algún éxito en la política exterior, luego de casi un año de continuos traspies, lo impulsó a apostar todas sus fichas en la operación venezolana. Pero este fue apenas el primer acto de una tragedia que tendrá varios episodios más, y es poco probable que los siguientes sean tan afortunados para Washington como el de esta madrugada. Además incentivará conductas semejantes en otros actores del ya convulsionado sistema internacional. ¿Por qué Beijing debería esperar hasta el 2049, cuando se cumplan cien años del triunfo de la Revolución, para completar la reunificación de Taiwán, una rebelde provincia china manipulada por Estados Unidos para acosar a la República Popular China? Sobre todo si sobran los antecedentes que demuestran irrefutablemente que Taiwán siempre formó parte de China.

Entre otros antecedentes de peso hay cuatro cartas reversales cursadas entre Washington y Beijing que así lo certifican. ¿Por qué debería el régimen de Tel Aviv esperar un minuto más y no aplicar todo su formidable poderío militar para acabar con la Autoridad Nacional Palestina en Cisjordania y construir el Gran Israel, desde el río hasta el mar, extendiendo aún más el incendio en Medio Oriente? ¿Por qué Azerbaiyán debería abstenerse de culmi-

nar su campaña y apoderarse definitivamente de todo el territorio de Armenia? ¿Por qué Rusia debería abstenerse de acabar rápidamente la guerra descargando ahora sí todo su potencial destructivo para devastar a Ucrania y quedarse con gran parte de su territorio? ¿Qué reglas le impedirían hacer eso, en imitación a lo hecho por Trump?

Nada de lo hecho por el magnate neoyorquino debe sorprendernos. Los imperios, lo hemos repetido cien veces, exacerban su violencia en su fase de declinación. Pero pese a los himnos triunfales que hoy suenan en la Pennsylvania Avenue de Washington, el hecho de haber ganado una batalla no significa que se haya ganado la guerra. El mismo entusiasmo prevalecía cuando se bombardeaba furiosamente a Vietnam y, décadas después, a Afganistán. Y en ambos casos Estados Unidos terminó sufriendo traumáticas y humillantes derrotas. Si algo enseña la historia es que aventuras como la que hoy nos preocupan suelen terminar mal para el imperio. No hay muchos elementos para pensar que ahora el desenlace será más sonriente para la banda de delincuentes que gobierna Estados Unidos, aunque haya que esperar un tiempo porque la reacción popular ante las agresiones imperiales rara vez es inmediata. Pero una vez que se enciende es imparable.

EL PAPA LEÓN XIV FOMENTA EL DIÁLOGO POR LA PAZ

COMITÉ ÓSCAR ROMERO DE ARAGÓN

...Un Dios que rechaza la guerra, al que nadie puede utilizar para justificar el enfrentamiento, que no escucha la oración de quienes hacen la guerra y la rechaza diciendo: «Por más que multipliquen las plegarias, yo no escucho: ¡las manos de ustedes están llenas de sangre!» (Is 1,15)...

El Papa celebró el viernes 8 de mayo de 2026 el primer aniversario de su elección a la sede de Pedro. Doce meses marcados por audiencias, encuentros, mensajes, dos grandes viajes a Oriente Medio y África, el Consistorio con el Colegio de Cardenales, por una sinodalidad “no técnica”, ajustes y renovaciones en la Curia romana, y un compromiso por la paz expresado en fuertes llamamientos y en un trabajo diplomático “entre bastidores”.

Por la paz, León se reunió con representantes de Hezbollah en el Líbano, recibió a los presidentes de Palestina e Israel, Abbas y Herzog, para reiterar a ambos la urgencia de un alto el fuego en Gaza y de la solución de los dos Estados; mantuvo conversaciones telefónicas con varios líderes de naciones en guerra, incluido el presidente ruso Vladímir Putin. Pero, como él mismo manifestó: “Nuestro trabajo principal no

trata de una cosa pública que declaramos por las calles, es más bien un poco “tras bambalinas”. Es, de hecho, una cosa que ya hemos hecho y continuaremos haciendo para buscar, por así decirlo, convencer a las partes para abandonar las armas, la violencia, y que vengan juntas a la mesa del diálogo. Buscar respuestas y soluciones que no sean violentas, sino que puedan ser más eficaces, y mejores para el pueblo.”

Por esta paz «desarmada y desarmante», como la definió el 8 de mayo de 2025, el Santo Padre ha pronunciado potentes llamamientos: desde el «¡Nunca más la guerra!» del primer Regina Caeli desde el balcón central de la Basílica vaticana, hasta el dedo acusador contra los señores de la guerra cuyas manos “están llenas de sangre”, como dijo el 29 de marzo en la misa del Domingo de Ramos, pasando por la denuncia de quienes están «esclavizados» por la muerte «para

hacer de sí mismos y de su propio poder el ídolo mudo, ciego y sordo al cual sacrificar todo valor y pretender que el mundo entero se doblegue ante él», expresada en la Vigilia de oración por la paz en San Pedro el 11 de abril.

La Pascua, recuerda el Papa, “debería ser el tiempo más santo y sagrado de todo el año. Es un tiempo de paz, un tiempo de mucha reflexión, pero como todos sabemos, de nuevo en el mundo, en muchos lugares, estamos viendo tanto sufrimiento, tantas muertes, incluso de niños inocentes”. “Continuamente hacemos un llamado a la paz, pero lamentablemente muchas personas quieren promover el odio, la violencia y la guerra”, subrayó y, por ello, pide a todos, “especialmente a los cristianos”, que “vivan estos días reconociendo que Cristo sigue crucificado hoy, que Cristo sigue sufriendo hoy en los inocentes, especialmente en quienes sufren por la violencia, el odio y la guerra”.

El Pontífice invitó a todos los líderes del mundo: “Vuelvan a la mesa para dialogar, busquemos soluciones a los problemas, busquemos maneras de reducir la violencia

que estamos alimentando. Y que la paz, especialmente en Pascua, habite en nuestros corazones”.

“Me han informado que el presidente Trump declaró recientemente que quiere poner fin a la guerra. Esperamos que esté buscando una salida, que esté buscando una manera de reducir la violencia y los bombardeos, lo cual sería una contribución significativa para eliminar el odio que se está generando y que sigue creciendo constantemente en Medio Oriente y en otros lugares”.

El Sumo Pontífice expresó que todos tenemos una responsabilidad igualmente grande, la de repudiar a la guerra, “con hechos, no sólo con palabras”. “Unamos, pues, las energías morales y espirituales de millones, miles de millones de hombres y mujeres, de ancianos y jóvenes que hoy creen en la paz, que hoy eligen la paz, que sanan las heridas y reparan el daño causado por la locura de la guerra”, alentó.



El Obispo de Roma apeló a enfren-
tar “ese delirio de omnipotencia que
a nuestro alrededor se vuelve cada
vez más impredecible y agresivo”, y
demandó que “¡Basta de idolatría
del yo y del dinero! ¡Basta de osten-
tación de fuerza! ¡Basta de guerra!
La verdadera fuerza se manifiesta en
el servicio a la vida”.

“¡Levantémonos de entre los
escombros!”, pues “nada puede
aprisionarnos en un destino prede-
terminado, ni siquiera en este mun-
do donde parecen faltar tumbas”,
exhortó, y apuntó que mientras “la
guerra divide, la esperanza une”.
“Sin duda, los líderes de las nacio-
nes tienen responsabilidades inelu-
dibles. Les clamamos: ¡Basta! ¡Es
tiempo de paz! ¡Siéntense a la mesa
del diálogo y la mediación, no a la
mesa donde se planea el rearme y
se deliberan acciones letales!”,
añadió.

“Volvamos a creer en el amor, la
moderación y la buena política. Edu-
quémonos y comprometámonos
con ellas de primera mano, cada
uno respondiendo a su propia voca-
ción. ¡Todos tenemos un lugar en el
mosaico de la paz!”.

El 7 de abril último el Santo Padre
condenó una amenaza catastrofista
del mandatario norteamericano,
Donald Trump, quien ese día anun-
ció su intención de ordenar un ata-
que devastador contra la República

Islámica, que podría destruir una
civilización entera, palabras que
alarmaron y mantuvieron en vilo al
mundo. “Todos los ataques a las
infraestructuras civiles son
contrarios al derecho internacional,
pero también son un signo del odio,
la división y la destrucción de la que
los seres humanos son capaces”,
expresó entonces el Papa, y reiteró
la urgencia de la paz.

El papa León XIV instó a los fieles
reunidos anoche en la vigilia a “unir
nuestras voces, nuestros corazones,
nuestras vidas para orar por la paz”
que todos llevamos en nuestros
corazones, para que reine verdade-
ramente en todo el mundo.

El 25 de mayo presentó su primera
carta encíclica, *Magnifica Humanitas*,
sobre la custodia de la persona
humana en el tiempo de la inteli-
gencia artificial. cuyo capítulo quin-
to está dedicado a la cultura del
poder y la civilización del amor, por-
que “Tras haber analizado cómo la
IA está transformando algunos
aspectos de la vida y de la sociedad,
con graves repercusiones para la
dignidad humana, es necesario diri-
gir la mirada hacia un ámbito aún
más dramático: la guerra” con el
riesgo que supone la tecnología
separada de la ética y de la respon-
sabilidad ya que “la revolución digi-
tal está modificando la gramática de
los conflictos”.

Parte de la idea de que “Si observamos las dinámicas mundiales, reconocemos cada vez con mayor claridad la expansión de una cultura del poder, hecha de polarizaciones y violencias”, y plantea que “Hoy debemos recuperar con fuerza esta visión: la civilización del amor no es una utopía ingenua, sino un proyecto exigente. Consiste en traducir la caridad en estructuras de justicia, en dar cuerpo institucional a la fraternidad y en considerar al otro -ya sea persona o pueblo- como un aliado necesario para la construcción del bien común”.

Reconoce que “se está consolidando una cultura del poder, en la que la disponibilidad de medios y la capacidad de dominar tienden a dictar la agenda y los criterios de decisión, relegando el bien común de la humanidad a un segundo plano y reduciendo el drama concreto de los pueblos en guerra a una variable secundaria respecto a los intereses estratégicos”, “normalizando la guerra, persiguiendo un poder militar cada vez mayor, aprovechándose de la crisis del multilateralismo y alimentando un falso realismo, el cual repite que no existen alternativas”, con “una preocupante pérdida de la memoria histórica” y “algoritmos que premian el enfrentamiento”, además de que “No podemos ignorar los enormes intereses económicos que están detrás de la guerra.

Las industrias armamentísticas y los países que suministran armas se benefician de un mercado que prospera precisamente gracias a los conflictos”.

Frente a ello, “Hoy más que nunca es importante reiterar la superación de la teoría de la “guerra justa”, invocada con demasiada frecuencia para justificar cualquier guerra, sin perjuicio del derecho a la legítima defensa, entendida en el sentido más estricto. La humanidad cuenta con instrumentos mucho más eficaces y capaces de promover la vida humana para afrontar los conflictos, como el diálogo, la diplomacia y el perdón. El recurso a la fuerza, a la violencia y a las armas testimonia una pobreza relacional que siempre tiene consecuencias desastrosas para las poblaciones civiles”. “Es necesario establecer reglas compartidas, incluso a nivel internacional, que frenen la carrera armamentística tecnológica y aseguren una protección especial a los civiles y a las infraestructuras esenciales para su supervivencia”.

Fuentes consultadas:

<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/>

<https://www.prensa-latina.cu/2026/04/12/papa-leon-xiv-pide-a-lideres-mundiales-fomentar-el-dialogo-por-la-paz/>

<https://alternativasnoviolentas.org/2026/06/04/pero-que-dice-el-papa-guerra-poder-rearme-violencia-armas-e-ia/>

¿HACIA DÓNDE CAMINA EL MUNDO?

Fernando Bermúdez López

Comités Óscar Romero, Movimiento Diálogo Interreligioso, C.C. de base y Comisión de Justicia y Paz. 26 de febrero de 2026

El cambio que anhelamos no llegará por la fuerza de las armas ni por el poder del dinero, sino por la fuerza de la razón y la ética.

Esta reflexión es fruto de largos momentos de silencio y análisis de la realidad que hoy vivimos en el mundo y en España. Esta realidad es la que me ha movido a escribir el libro “Ética en la política, para humanizar este mundo”. Sólo son unos apuntes.

Vivimos en un momento histórico de desconcierto político global. ¿Hacia dónde camina la Humanidad? Basta abrir los ojos para ver que este mundo ha perdido el norte. Vivimos un tiempo de guerra, de odio, de mentiras, de polarización. Cada vez observamos más crispación social y política en nuestro país y en el mundo.

Vivimos en un tiempo en el que el megalómano de Trump pasa por encima de los derechos humanos, del derecho internacional y de la vida de millones de personas, que son tratadas como animales por el hecho de ser gazatíes, o inmigrantes africanos o latinoamericanos. Trump está socavando los pilares de una sociedad libre y democrática.

Ha normalizado la piratería internacional para eliminar gobiernos que no son de su agrado. Bombardea lanchas de pescadores y comerciantes en El Caribe, so pretexto de ser narcotraficantes, e interviene militarmente para capturar al presidente de una nación. Señaló a Maduro como narcotraficante cuando el mismo sistema de justicia de USA lo ha desmentido como una falsedad. A Trump no le importan los venezolanos, le importa el petróleo de Venezuela, país que posee la mayor reserva de crudo del planeta. Bloquea la economía de naciones que no están en su línea e impone aranceles a todo el mundo.

La llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos ha significado echar por tierra lo que se había logrado durante siglos. Estamos ante un mundo fracturado en donde la democracia queda debilitada frente a gobiernos autoritarios, defensores a ultranza del sistema capitalista

ultraneoliberal. “Estamos bajo una economía que mata”, decía el papa Francisco. La presencia de Trump está contribuyendo a la idolatrización de este sistema, al incremento de la producción armamentista y el militarismo. A nivel mundial se destinan 3 billones de dólares a armamento y se pide a Europa que aumente al 5 % del PIB para las asignaciones militares. Y sin embargo, se reducen los recursos destinados a la educación, la sanidad y la resolución de problemas globales comunes. La amenaza nuclear está en el horizonte, y puede llevarnos a una catástrofe mundial. Se percibe un panorama global de desorden y de caos global.

Hoy en el mundo hay 56 guerras y, aunque parezcan aisladas, todas están conectadas. ¿Qué tipo de intereses hay en juego tras las guerras? Una consecuencia de las mismas son los 120 millones de personas desplazadas. Pero lo peor es pensar que si llegase a estallar un conflicto nuclear, ¿qué pasaría con la humanidad?. La Tierra seguirá girando alrededor del sol, pero sin nosotros.

En todo el mundo se percibe un avance de la ultraderecha, que se ha convertido en el principal actor de la nueva era. Este fenómeno obedece en gran medida a la industria de la desinformación que incide en multitud de personas, lanzando mentiras.

No todo obedece a Trump. Él es la cabeza de un cuerpo, la voz cantante de un coro. Detrás de él está el poder económico-financiero y los tecnoligarcas. Son los magnates del mundo. Constituyen el 1% de la población mundial. Poseen la misma riqueza que el 99% del resto (Oxfam). Controlan las redes sociales, inyectan veneno a través de ellas y destruyen la conciencia ética en la sociedad. Niegan el cambio climático. Criminalizan a los migrantes e irradian racismo, odio, xenofobia y aporofobia. Se normaliza la corrupción en el sistema económico-financiero y en la política global.

Sus policías amenazan a quienes protestan de forma pacífica. Agentes encapuchados del ICE entran sin autorización en pueblos y ciudades a la caza de migrantes y matan impunemente a gente indefensa.

Mientras Trump, Putin y Netanyahu cambian el derecho internacional por la ley del más fuerte, millones de personas en situación de vulnerabilidad sufren sus consecuencias en Palestina, Líbano, Siria, Sudán, o Ucrania. Por otra parte, aumenta la confrontación económica, comercial, tecnológica y militar entre Estados Unidos y China.

Estados Unidos y Rusia han debilitado la ONU, organismo que fue fundado tras la Segunda Guerra Mundial para velar por la paz en el

mundo. Estas dos grandes potencias militares se hacen con el control del planeta. En concreto, Trump intenta sustituir a la ONU como actor central para la resolución de conflictos internacionales. Un caso muy concreto es el proyecto de la “Junta de Paz” para Gaza. Él se reivindica como líder de un poder absolutista mundial, para implantar un régimen dominado por hombres blancos y ricos, de ideología neofascista y machista, con el objetivo declarado de acabar con el sistema democrático, pluralista y multilateral, tanto a nivel interno como internacional. El desprecio del derecho internacional como base de las relaciones entre los Estados presagia una era de conflictos y tensiones a nivel global.

Israel, con el apoyo de Estados Unidos, ha implementado una peligrosa y desenfrenada carrera armamentista nuclear y viola sistemáticamente el derecho internacional, realizando bombardeos en Líbano, Yemen, Siria y, sobre todo, en Gaza, perpetrando un horroroso genocidio. En Gaza son más de 75.000 personas asesinadas, una tercera parte de éstos son niños y niñas. Además, está invadiendo el territorio de Cisjordania, asesinando a quienes ofrecen resistencia.

Estados Unidos, Israel y Rusia han asumido el lema de los antiguos romanos “*Si vis pacem, para bellum*”.

Llaman “derecho a defenderse” a lo que es un genocidio. No existe un diálogo serio para la resolución de conflictos. Todo se mueve por intereses geopolíticos y económicos. Se ha perdido el sentido humanista de la vida. La ética brilla por su ausencia.

Trump y la ultraderecha internacional niegan el cambio climático, que es consecuencia del acelerado deterioro del medio ambiente y del calentamiento global. Aumentan las temperaturas de la tierra y de los océanos, generando sequías persistentes, incendios y lluvias torrenciales y devastadoras. Aún así, crece el negacionismo ante esta realidad, utilizando mentiras.

Aumenta aceleradamente la desigualdad en el mundo. Nunca ha habido tanta riqueza como hoy. Crece la crisis migratoria en todo el planeta. Los países del norte global, sobre todo Europa y Estados Unidos, criminalizan a los migrantes y refugiados, considerándolos como causantes de delincuencia.

Se percibe una indiferencia generalizada en toda Europa ante los millares de migrantes ahogados en el mar. La Unión Europea guarda silencio ante el genocidio de Israel en Gaza y ante la invasión del territorio en Cisjordania. Callar es legitimar la ley del más fuerte. Aceptar esa lógica es aceptar un mundo más violento, más inestable e injusto.

Las grandes empresas transnacionales saquean los recursos de los pueblos originarios del Sur global, sobre todo el agua, la minería, las tierras raras, el gas y el petróleo y asesinan a aquellos líderes que ofrecen resistencia a este saqueo.

A la democracia se la tilda de dictadura y a la dictadura de democracia. La corrupción ha permeado el sistema político y económico-financiero. La política ha entrado en una crisis global.

Existe una preocupante decadencia de ética, de utopía, mística y espiritualidad en la política y en la sociedad, pese a la existencia de multitud de gente generosa, comprometida con las causas justas y que sigue realizando trabajos solidarios al servicio de los más necesitados. La ética desaparece en las gestiones económico-financieras y políticas y también en los medios de comunicación, sobre todo en las redes sociales. Nos encontramos envueltos en una crisis de valores, en una desertización del espíritu humano, que alcanza a toda la sociedad. Vivimos una crisis de humanidad.

Los poderosos gritan libertad para poder hacer lo que quieran, mientras que la justicia social es calificada como responsable de la pobreza en el mundo (en palabras de Milei).

El premio Nobel de la Paz se ha convertido en instrumento de guerra.

Se propone, e incluso se concede, este premio a violadores del derecho internacional y a promotores de acciones terroristas, como hemos visto en el año 2025.

Existe una tendencia en la juventud, sobre todo en España, hacia los partidos políticos de extrema derecha con actitudes ultraconservadoras, supremacistas y racistas. No hay formación seria sobre derechos humanos ni formación política en los centros educativos.

La nueva era *trumpista* se caracteriza por el uso político de la religión en todo el mundo a pesar del aumento del número de ateos y agnósticos. Los líderes autoritarios utilizan la religión más que nunca, invocando la supuesta protección de Dios como si fueran monarcas absolutos por gracia divina.

Las religiones, salvo algunas excepciones, están más centradas en la dimensión ontológico-culturalista y ritualista, que en la dimensión ético-profética. Persiste la tendencia ultraconservadora tanto en la Iglesia católica como en las iglesias evangélicas y en el islam.

Toda esta realidad nos está manifestando que este mundo camina por senderos equivocados. ¿No será un indicador de que nos estamos acercando a un colapso global de incalculables consecuencias para la humanidad y para el planeta?

“Este mundo necesita un cambio real», señalaba el papa Francisco. Y Óscar Romero decía que «hay que cambiar de raíz todo sistema de muerte para que florezca la vida». Este mundo está urgido de un nuevo modelo socioeconómico y político justo, equitativo y profundamente humano donde el bien común y los servicios públicos estén por encima de los intereses privados, y donde se cuide con responsabilidad y ternura la Tierra, nuestra casa común, para que florezca la vida.

Presiento que si este mundo no cambia de rumbo, tarde o temprano, sufrirá un colapso, que posibilite la apertura a un nuevo camino que abra las puertas a la construcción de una nueva Humanidad.

Es por eso que esta realidad nos lleva a plantearnos ¿Qué hacer? En primer lugar, si queremos evitar este colapso es apremiante una revolución de la conciencia personal y social, ahondar en el silencio y actuar localmente en cambios pequeños y concretos, con gestos de solidaridad y fraternidad con los más cercanos, acogiendo a los que llaman a nuestras puertas. “Estamos llamados a abrazar, acoger, proteger, promover e integrar a migrantes y refugiados” (Papa Francisco). Y a nivel más global, superar los ultranacionalismos, romper con los esquemas armamentistas y militaristas, eliminar las armas nucleares y abrirnos

a la fraternidad universal, es decir, tomar conciencia de que somos, antes que españoles, ciudadanos del mundo. Urge la reconstrucción de la ética en la ciudadanía y en la política y la superación de los partidismos, caudillismos y de los imperialismos. Urge la construcción del multilateralismo, la refundación de la ONU, exigir un alto a los combustibles fósiles que son los que más contaminan y destruyen la vida del planeta. Cuidar la tierra es cuestión de supervivencia.

El cambio que anhelamos no llegará por la fuerza de las armas ni por el poder del dinero, sino por la fuerza de la razón contra la razón de la fuerza. Urge una revolución ético-espiritual de la conciencia humana y de esta manera, forjar alianzas y redes locales, nacionales y transnacionales. Y seguir soñando y luchando para fortalecer la utopía, caminando con esperanza hacia la conquista de una nueva Humanidad. Es hora de romper fronteras y muros, de abrir puertas y ventanas y tender puentes a los pueblos del mundo en una alianza de civilizaciones, con actitud de respeto, diálogo y acogida, libres de resentimientos y prejuicios, apostando por el amor, la vida y la paz.



Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo. En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de o sobre América Latina, y también de otras partes del mundo que pasan por nuestras manos, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad de 4 números al año.

Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- Con una **aportación económica**, haciendo un ingreso en nuestra cuenta en Unicaja Banco: Comité Oscar Romero de Aragón - ES7621032925290033005273, indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido".
- Multiplicando los textos publicados entre tus amigos, compañeros, conocidos... **tejiendo con nosotros una red de información y concientización.**

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido" o colaborar con nuestras actividades, rellena y envíanos este boletín de suscripción al Comité Cristiano de Solidaridad Óscar Romero de Aragón (c/Menéndez Pidal 9, 13 drcha. 50.009 - Zaragoza).

Datos del colaborador

Nombre y apellidos:

Dirección: C/.....

C.P: Población:.....

Teléfono: E-mail:.....

Orden de pago a la entidad bancaria

IBAN: _____

Ruego carguen a mi cuenta los recibos que, por un importe de _____ euros/año, presentará el Comité Óscar Romero de Aragón.

Firma:

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: